
Entendernos

A principios de 1954, Salvador Novo dedicó su columna de prensa, “La semana pasada” a comentar su pequeña biblioteca gay, integrada por apenas una docena de libros. Sigmund Freud y Marcel Proust, autores que “contribuyeron a desvanecer el tabú literario sobre el amor que no osa decir su nombre” figuraban en la breve colección del escritor, al igual que *La muerte en Venecia* de Thomas Mann, *El pozo de la soledad* de Radclyffe Hall, novelas con desenlaces trágicos que, junto con las obras de Oscar Wilde, se transformaron en referencias centrales de la cultura literaria homosexual. Novo dedica varios renglones a los trabajos de Alfred Kinsey, profesor universitario que unos años antes sorprendió a la opinión pública de los Estados Unidos al demostrar que la homosexualidad y el lesbianismo eran prácticas mucho más extendidas en la sociedad norteamericana de lo que cualquier persona podría imaginar, en una época en que los valores de la familia y la heterosexualidad parecían ser el único y mejor de los mundos posibles.

Salvador Novo no aborda en forma explícita la temática gay de los libros comentados, como no lo hace ningún otro autor en la prensa en los años cincuenta. Ante la dura condena moral a la homosexualidad, el cronista elude toda mención explícita al tema y recurre a códigos y claves de la cultura literaria homosexual que eran compartidos sólo por una minoría del público lector de “La semana pasada”. Los códigos homosexuales eran —y siguen siendo— para “entendidos”, aquellas personas que se entienden entre sí al compartir una serie de referencias comunes.

Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lésbica de Alberto Mira, profesor de filología de origen valenciano y residente en Londres, sistematiza un vasto corpus de textos literarios y de expresiones de la cultura de masas —cine, música popular y televisión— que construyen, recrean, representan, el deseo homosexual y lésbico. A partir de las teorizaciones contemporáneas sobre la fluidez del deseo y de las identidades sexuales (el llamado pensamiento *queer*, abordado en *debate feminista* número 16, octubre de 1997), Alberto Mira sostiene que la cultura homosexual no es un asunto que interese sólo a unos cuantos individuos, sino “una estructura cultural que se encuentra

en difícil equilibrio con las nociones de género e identidad, imbricada en toda conceptualización del sexo en nuestra sociedad". El diccionario pone al alcance de cualquier persona interesada en el tema las claves necesarias para interpretar y disfrutar obras en las que, de manera explícita o implícita, se articulen los códigos culturales que en un determinado momento rigen la cultura homosexual.

Las más de mil entradas que componen la obra no son simples fichas de datos más o menos interesantes o curiosos, sino ensayos breves en los que el autor hace una lectura informada y ofrece interpretaciones originales de un conjunto de obras desde una perspectiva queer. La teoría queer plantea una postura teórica crítica de la noción gay, relativa a la existencia de identidades sexuales inmutables, y reivindica un pensamiento que deja atrás la comodidad de interpretaciones establecidas y de consignas políticas anquilosadas, que a fuerza de repetirse una y otra vez sin mayor reflexión han perdido su filo crítico y casi nunca suscitan cuestionamientos. Lo queer se refiere a lo que no cabe en los cajones disponibles, lo que no se puede etiquetar de un plumazo, y se sale de las categorías establecidas homosexualidad y heterosexualidad. (Véase la "Presentación" de Hortensia

Moreno en *debate feminista* núm. 16.) Uno y otro término tienen origen en el discurso médico y son inadecuados para referirse a realidades subjetivas y representaciones corporales más complejas y cambiantes de lo que generalmente se admite.

La insuficiencia analítica del concepto "homosexualidad" se aprecia cuando consideramos los términos de deseo homoerótico, patologización, travestismo, armario o clóset, dandismo, amazonismo o transexualidad, entre muchos otros incluidos en el diccionario. Son de utilidad asimismo las entradas dedicadas a la trayectoria intelectual y las contribuciones a la teoría de las identidades sexuales de Michel Foucault, Judith Butler y Eve Kosofsky Sedgwick, entre otros autores. La perspectiva queer se configura a partir de las sugerentes relecturas de la obra de Foucault que hicieron Judith Butler (*El género en disputa*) y Kosofsky Sedgwick (*La epistemología del armario*), cuyas influyentes obras están disponibles en lengua castellana desde hace algunos años.

La selección de Alberto Mira contempla, desde luego, a autores emblemáticos como Wilde, Mann, Proust, Hall o Kinsey —que ya Novo incluía en su biblioteca gay— y también a figuras como Shakespeare, Baudelaire o Andy Warhol

que no siempre se consideran parte del canon de la cultura homosexual. La entrada dedicada a la Biblia menciona, por supuesto, la prohibición de la homosexualidad y la condena a los habitantes de Sodoma y Gomorra en el Génesis, pero también refiere episodios que contradicen la condena bíblica a las personas gay, como el del intenso amor homoerótico entre David y Jonathan, o el de la fidelidad de Ruth a Noemí.

Aunque Mira ofrece algunos datos biográficos, y se detiene en el reconocimiento público de la identidad homosexual de figuras mediáticas como Martina Navratilova, la tenista norteamericana de origen checo, por mencionar algún ejemplo que deleitará a muchas lectoras, es necesario subrayar que la intención del diccionario no es hacer un *outing* sensacionalista, es decir, revelar los secretos de personalidades de la cultura, el arte o el deporte sino informar sobre obras, creadores y públicos gay. Son particularmente interesantes y divertidas las apropiaciones de espectáculos o personajes convencionales a los que el público gay les atribuye una interpretación alternativa, que generalmente subvierte la intención aparente de sus creadores. Por ejemplo, *El mago de Oz*, el musical de Broadway, espectáculo para familias, fue objeto de

apropiación de parte de un público homosexual masculino que encontró en este género, muchas veces menospreciado por la crítica culta, "una forma de escapismo que en la etapa previa a los tiempos del orgullo gay, ofrecía instrumentos de lucha emocional que actuaban de manera semejante al lenguaje *camp*".

El diccionario también registra la creciente aceptación de los temas y figuras explícitamente gays en los espectáculos de masas, como *Queer as folk*, la exitosa serie televisiva británica, dirigida a un público gay más bien desenfadado y que ofrece una perspectiva normalizadora de la homosexualidad. La versión norteamericana de la serie ya se transmite en la televisión mexicana, y se exhibe sólo en horario de media noche por presiones de grupos conservadores. A la larga, las empresas televisoras no ignorarán el éxito comercial de ésta y otras series con enfoque semejante, que acabarán por tener un espacio amplio en las pantallas domésticas.

Un valor adicional del diccionario es el cuidadoso tratamiento que presta a las expresiones culturales de España y América Latina. Tal vez algunas de las entradas relativas al activismo gay de la península ibérica tengan un interés más bien local, lo que no ocurre con perfiles como el dedicado a Miguel de Molina —el cantante malague-

ño exiliado en Argentina, que estuvo de paso en México y es célebre por sus interpretaciones de “Ojos verdes” y de la desgarrada canción “La bien pagá”, a la que dota de una intensidad emocional alejada del estereotipo viril— o el que se ocupa de Cristina Peri Rossi —escritora de origen uruguayo exiliada en España, cuya mirada divertida sobre el lesbianismo rompe con su acostumbrada patologización— o la ficha sobre Gregorio Marañón, médico y ensayista quien consideraba la homosexualidad como un complejo objeto de estudio científico y no como un delito que debiera pensarse por la ley, y que en los años treinta dio a conocer en el mundo hispano el pensamiento de Magnus Hirschfeld, activista defensor de los derechos de las minorías sexuales.

Para México, el diccionario considera a las ineludibles Sor Juana Inés de la Cruz y Frida Kahlo y la nómina contemporánea es amplia: las obras de Nancy Cárdenas, Carlos Monsiváis, Jaime Humberto Hermosillo, Xavier Villaurrutia, Juan Gabriel, Luis Zapata, José Joaquín Blanco y, por supuesto, Salvador Novo son objeto de cuidadosos perfiles. Atento a las complejidades de temas y personajes, Mira escapa de los esquemas santificadores y, por ejemplo, no pasa por alto “el reaccionarismo político galopan-

te de la última etapa” del autor de *La estatua de sal*. La omisión sobresaliente de Carlos Pellicer podrá ser corregida en ediciones futuras, que también podrían enriquecerse con referencias a las novelas de Cristina Rivera-Garza, y a los espectáculos de Astrid Hadad, Jesusa Rodríguez, Liliana Felipe y Tito Vasconcelos, entre otras añadiduras.

Los diccionarios son espejos del canon cultural hegemónico, ese conjunto de obras consagradas cuyos valores culturales y artísticos se reproducen y se recrean a sí mismos. El diccionario de Alberto Mira —que recientemente entró en circulación en México— contribuye a consolidar un canon contrahegemónico —esbozado en la pequeña biblioteca gay de Salvador Novo— cuyas claves empiezan a dejar de ser un código secreto para un círculo de iniciados y, más allá del gueto, pueden ser apreciadas por cualquier persona deseosa de entender y disfrutar una muy rica dimensión del arte y la cultura que con frecuencia permanece invisible.

Gabriela Cano

Alberto Mira: *Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lésbica*, 2ª ed. revisada y ampliada, Ediciones La Tempestad, Barcelona, 2002.